



Cuáles son los 10 Mandamientos?

Los Diez Mandamientos o Decálogo son las «diez palabras» que recogen la Ley dada por Dios al pueblo de Israel durante la Alianza hecha por medio de Moisés (Ex 34, 28). El Decálogo, al presentar los mandamientos del amor a Dios (los tres primeros) y al prójimo (los otros siete), traza, para el pueblo elegido y para cada uno en particular, el camino de una vida liberada de la esclavitud del pecado.

Fórmula catequética de los Diez Mandamientos con enlaces para profundizar en cada uno de ellos

«Yo soy el Señor tu Dios:

Primer Mandamiento: Amarás a Dios sobre todas las cosas.

Segundo Mandamiento: No tomarás el nombre de Dios en vano.

Tercer Mandamiento: Santificarás las fiestas.

Cuarto Mandamiento: Honrarás a tu padre y a tu madre.

Quinto Mandamiento: No matarás.

Sexto Mandamiento: No cometerás actos impuros.

Séptimo Mandamiento: No robarás.

Octavo Mandamiento: No darás falso testimonio ni mentirás.

Noveno Mandamiento: No consentirás pensamientos ni deseos impuros.

Décimo Mandamiento: No codiciarás los bienes ajenos.»

¿En el Evangelio dónde habla Jesús de los Mandamientos?

Jesucristo se refiere a los Diez Mandamientos cuando un joven le pregunta cómo conseguir la vida eterna: “Maestro, ¿qué he de hacer yo de bueno para conseguir la vida eterna?”. Jesús responde: “Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos”. Y cita a su interlocutor los preceptos que se refieren al amor del prójimo: “No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no levantarás testimonio falso, honra a tu padre y a tu madre”. Finalmente, Jesús resume estos mandamientos de una manera positiva: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Mt 19, 16-19).

Cuáles son Los Diez Mandamientos?

La división y numeración de los mandamientos ha variado en el curso de la historia. El actual catecismo de la Iglesia sigue la división de los mandamientos establecida por san Agustín y que ha llegado a ser tradicional en la Iglesia católica. Es también la de las confesiones luteranas. Los Padres griegos hicieron una división algo distinta que se usa en las Iglesias ortodoxas y las comunidades reformadas. (Catecismo de la Iglesia Católica, 2066)

Vea la tabla los mandamientos dados por Dios a Moisés, según recoge el libro del Éxodo y del Deuteronomio y la formulación más sencilla de la catequesis de la Iglesia.

Qué importancia tienen los Mandamientos en la vida cristiana?

Fiel a la Escritura y siguiendo el ejemplo de Jesús, la Tradición de la Iglesia ha reconocido en el Decálogo una importancia y una significación primordiales.

Desde san Agustín, los “Diez Mandamientos” ocupan un lugar preponderante en la catequesis de los futuros bautizados y de los fieles. En el siglo XV se tomó la costumbre de expresar los preceptos del Decálogo en fórmulas rimadas, fáciles de memorizar, y positivas. Estas fórmulas están todavía en uso hoy. Los catecismos de la Iglesia han expuesto con frecuencia la moral cristiana siguiendo el orden de los “diez mandamientos”. (Catecismo de la Iglesia Católica, 2065)

¿Qué relación tienen los mandamientos de la ley de Dios y la Ley Natural?

Los diez mandamientos pertenecen a la revelación de Dios y nos enseñan la verdadera humanidad del hombre. Ponen de relieve los deberes esenciales y, por tanto indirectamente, los derechos fundamentales, inherentes a la naturaleza de la persona humana. El Decálogo contiene una expresión

privilegiada de la “ley natural”: «Desde el comienzo, Dios había puesto en el corazón de los hombres los preceptos de la ley natural. Primeramente se contentó con recordárselos. Esto fue el Decálogo, el cual, si alguien no lo guarda, no tendrá la salvación, y no les exigió nada más» (San Ireneo de Lyon, *Adversus haereses*, 4, 15, 1). (Catecismo de la Iglesia Católica, 2070)

Aunque accesibles a la sola razón, los preceptos del Decálogo han sido revelados. Para alcanzar un conocimiento completo y cierto de las exigencias de la ley natural, la humanidad herida por el pecado, con dificultad para alcanzar la verdad y el bien, necesitaba esta revelación: «En el estado de pecado, una explicación plena de los mandamientos del Decálogo resultó necesaria a causa del oscurecimiento de la luz de la razón y de la desviación de la voluntad» (San Buenaventura, *In quattuor libros Sententiarum*, 3, 37, 1, 3).

Conocemos los mandamientos de la ley de Dios por la revelación divina que nos es propuesta en la Iglesia, y por la voz de la conciencia moral. (Catecismo de la Iglesia Católica, 2071)